



Hablante de la lengua Náhuatl demanda hacer visibles las necesidades de comunidades indígenas y afromexicanas



También solicitó pagar a cabalidad la deuda histórica a los pueblos originarios

Boletín No.2623

Hablante de la lengua Náhuatl demanda hacer visibles las necesidades de comunidades indígenas y afromexicanas

- Evaristo Hernández Martínez pronuncia mensaje en la tribuna de la Cámara de Diputados
- También solicitó pagar a cabalidad la deuda histórica a los pueblos originarios

Al participar en la sesión semipresencial de la Cámara de Diputados, Evaristo Hernández Martínez, hablante de la lengua Náhuatl, pidió a las y los legisladores seguirlos mirando con sensibilidad para hacer visibles las necesidades de las comunidades indígenas y afromexicanas.

Solicitó abrir más oportunidades para las personas aptas y capaces de ocupar cargos y puestos públicos de gran relevancia; de igual manera, para quien tenga el conocimiento científico, lo pueda difundir en su lengua originaria. “Es necesario darle el valor a las y los que nos dedicamos a las traducciones en lenguas originarias para que sean valoradas en el mismo nivel de cualquier lengua extranjera”.



Como parte del impulso que la Cámara de Diputados otorga al uso y conservación de las lenguas indígenas nacionales, el nativo de la zona de la Huasteca de San Luis Potosí añadió que hay mucho trabajo por hacer para que las y los indígenas puedan llegar a una etapa final de sus vidas de manera digna y justa.

Hernández Martínez dijo ser trabajador de la construcción, escritor de poesía en lengua originaria, dar talleres de lengua Náhuatl, hacer traducciones del español al Náhuatl y viceversa, así como tocar la batería en un grupo musical, entre otras actividades.

Relató que a la edad de 13 años y con sólo educación primaria, salió de su lugar nativo orillado por las circunstancias económicas. “Emigré a la gran Ciudad de México con el deseo de sobresalir y apoyar a la familia, sobre todo a los más pequeños para que tengan un futuro más prometedor”.

Al llegar a estas ciudades llenas de gente, ruidos, carros, abundó, empezó a vivir la realidad del emigrante indígena. Nos damos cuenta de que somos vistos como extranjeros. Qué raro, pero es real: un ciudadano de un país visto como extraño en su propia tierra. La discriminación, el rechazo, la ignorancia son, han sido y siguen siendo todavía en la vida diaria del migrante originario.

“Llegamos a las ciudades y hay que producir, en algo tenemos que emplearnos. Algunos vendemos productos en las calles, las hermanas empleándose en el trabajo doméstico, en el aseo de las calles, recolectando basura o en alguna otra de las tantas actividades que hay en la gran ciudad. Otros más se olvidan del campo y sus siembras, y se integran a las grandes empresas. Otros, buscamos subsistir por medio de la construcción”, añadió.

El hablante de la lengua Náhuatl mencionó que paralelamente al oficio de la construcción, se dedicó a la enseñanza de su lengua materna en talleres y empezó a escribir poesía en ella, abrazando así el origen y dando difusión al conocimiento del cual han sido herederos y lo que les da identidad como país.

“A ellos debemos el compromiso como descendientes, el compromiso de no dejar morir su legado en sus palabras, sus tradiciones, su ciencia en el arte de la siembra, del cultivo del campo, su conocimiento en la selección de las semillas que mejoran cada vez más las semillas de cada grano, y lo vemos en el desarrollo del maíz, al tener 600 variedades de dicho grano. Ése es nuestro origen, nuestro arcoíris multicultural y multilingüe”, afirmó.

Pidió que los pueblos originarios tengan una historia diferente, que la deuda histórica se pague en su cabalidad, “ya que también somos ciudadanos con los mismos derechos y el mismo valor que todos y cada uno de los mexicanos que habitamos este gran país”.